

Carmelo: Entre el centenario de su natalicio y el 30 aniversario de su partida física

“La pintura debe significar ideas y a la vez tener sus propios valores plásticos.”¹

El 10 de agosto de 1990, a pocos días de haber cumplido setenta años, murió Carmelo González; una personalidad del arte y la cultura del siglo veinte en Cuba.

En el universo de las artes visuales, Carmelo experimentó en la pintura sobre varios soportes, en el dibujo, así como en casi todas las técnicas del grabado. También se le reconoce una prolífera obra en la ilustración de libros y como gran pedagogo. Su nombre se inscribe entre los críticos de arte de su tiempo; hecho constatable en las revistas *Germinal*, *Tiempo Nuevo* y *Bohemia*. Además, en 1951 fue fundador del boletín *Buril*, como órgano oficial de la Asociación de Grabadores de Cuba (AGC).²



La siesta, 1947. Óleo / tela

¹ “Carmelo González”. Documento mecanografiado. Archivo del Departamento de Colecciones y Curadurías, Museo Nacional de Bellas Artes de La Habana.

² La AGC fue creada en 1949, por un grupo de personalidades artísticas como: Carmelo González, Jorge Rigol, Armando Posse, Ana Rosa Gutiérrez, Armando Fernández, Luis Peñalver, Holbein López y Enrique Caravia, entre otros.



La sombrerera, 1958. Óleo / tela

Como presidente y fundador de la AGC³ –luego del establecimiento de esta organización en 1949–, Carmelo fomentó los vínculos de trabajo con un amplio universo de intelectuales afines a su especialidad, de casi todos los continentes. Uno de los intercambios más señalados tiene lugar en 1951, cuando se presenta una exposición de grabado cubano en el Palacio de

Bellas Artes de México, organizada gracias a las coordinaciones de Carmelo González y Mariano Paredes, este último, director del Centro Mexicano de Arte Contemporáneo. Poco tiempo después, una misión cultural cubana regresa a ese hermano país para establecer contactos con el Taller de Gráfica Popular; lo cual ayudó a que el mundo conociera la escuela de grabado que, desde sólidos presupuestos formales y conceptuales, se había formado y desarrollado en nuestra nación.⁴

Durante veinte años de indetenible actividad, la AGC, con Carmelo al frente, agrupó a una nómina de artistas de diferentes generaciones, los que se fueron incorporando paulatinamente y quienes realizaron connotados aportes al desarrollo de la plástica nacional, como fueron los casos de Lesbia Vent Dumois y Alfredo Sosabravo.

En Carmelo se valora al gran inspirador y movilizador, al renovador de las técnicas del arte incisorio en Cuba, cuando a la impresión xilográfica se sumaron la calcografía y la litografía. Además, el autor del óleo sobre tela *La sombrerera*⁵ consiguió que el grabado fuera incluido como técnica en los Salones Anuales de Pintura y que, a partir de 1958, se considerara dentro del programa de estudios de la Academia de San Alejandro, como una asignatura independiente.

³ Ver: *Asociación de Grabadores de Cuba 1949-1968*. Museo Nacional Palacio de Bellas Artes, marzo de 1989 (Catálogo).

⁴ En: *Asociación de Grabadores de Cuba 1949-1968*. Ob. cit, s.p, se especifican los acercamientos profesionales mantenidos entre la AGC y sus homólogos mexicanos.

⁵ *La sombrerera*, 1958. Óleo / tela, 104 x 144 cm. Col. Lesbia Vent Dumois (Fotos: Alain Cabrera)

Es ampliamente referenciado el hecho de que su legado artístico se encuentre en reconocidas colecciones estatales y privadas de Cuba, Estados Unidos, Europa y el resto del mundo. En Cuba, se destaca la presencia de sus pinturas y grabados en la colección personal de Lesbia Vent Dumois, así como en la colección de Arte Latinoamericano de la Casa de Las Américas y en el tesoro del Museo Nacional de Bellas Artes de La Habana (MNBA). De esta última institución, resaltan telas como: *Simbolismo* (1945), *La siesta* (1947), *Las tres américas* (1948), *Desollado* (1949), *España después de la guerra civil* (Ca. 1950), *Las tentaciones de San Antonio* (Ca. 1945-1950), *María orando* (1950), *Frustración* (1951), *Ismos* (Ca. 1952), *Recuerdo de Florencia* (1953), *Diablito* (1953), *Con la guardia en alto* (1961) y *La planchadora* (1964), entre otras.

La estética de Carmelo está marcada por el impecable dominio del oficio, que bien fue registrado en más de medio centenar de premios; otorgados en salones y concursos a lo largo de su vida. En un reportaje con motivo de su sesenta cumpleaños, publicado por la revista *Bohemia*, en octubre de 1981,⁶ se subraya que el artista tuvo su primer estímulo como pintor en el *Salón Nacional de 1946*, cuando fue galardonado el óleo sobre tela *Simbolismo*⁷; lo que ha patentado a este lienzo como una de sus pinturas más



Simbolismo, 1945. Óleo / tela

relevantes. Es una escena de acertada ejecutoria y dominio de la paleta, que se acompaña con colores ocres, azules, verdes y grises, para armonizar la totalidad del conjunto. Tres figuras son los protagonistas de una equilibrada composición, donde se reúnen la banalidad y la envidia, mientras que la imagen masculina encarna lo eterno. Con este óleo se inicia la poética de contrastes entre lo positivo y lo negativo, que predominó en la obra de Carmelo hasta

⁶ Juan Sánchez: “Carmelo en sus 60. Los sueños de la razón”, en: *Bohemia*, octubre 2, 1981, pp. 16-19. Este artículo se apoya en imágenes de las obras: *Camarioca 65*, *Autorretrato, 1948*; *Ataque a un Lambda*, *Homenaje al Che*, *El segundo retoño* (Solidaridad con Nicaragua), *Mariel 80* (La escoria) y *Anunciación al imperialismo*; además, presenta algunas fotografías de Carmelo en su estudio.

⁷ *Simbolismo*, 1945. Óleo / tela, 127 x 100 cm. Col. Museo Nacional de Bellas Artes.

el final de su vida. Actualmente, *Simbolismo* se expone en las Salas Permanentes del MNBA, como meritorio tributo a su autor y a su obra que discurrió, acorde con los ideales de su tiempo.

Durante las décadas del cincuenta y del sesenta, Carmelo González continuó ganando prestigio, debido a su desempeño como grabador y como pintor. En ambas manifestaciones dejó pruebas de su talento, permeado de acento simbólico-onírico y a veces desde un surrealismo que bien se acoplaba a su poética. Sus asuntos fueron diversos: gustó del autorretrato, se inspiró en el paisaje cubano, revisitó temas clásicos y bíblicos, y fue el cronista de los cambios y sucesos trascendentales que acontecieron después del Primero de enero de 1959 en Cuba, y también, en el resto del mundo.

De estas últimas etapas, prolongadas por casi tres décadas en su obra, es ejemplo representativo: *Con la Guardia en Alto* (1961), un óleo sobre tela de 106 x 103 cm. Es una suerte de



Con la Guardia en Alto, 1961. Óleo/tela

retrato sobre la vida cotidiana cubana de los inicios de la década del sesenta, cuando fue preciso defenderse y permanecer alerta. Es por eso que un campesino sostiene su fusil; mientras el niño fija su mirada en los peces y a su alrededor, paisajes de nuestros inconfundibles campos y ciudades. Aunque la representación de los personajes denota apego por el lenguaje de la figuración, todavía son apreciables reminiscencias cubistas, las que el artista va simplificando con el paso del tiempo, para ceder lugar a nuevos modos de expresión, como su marcada poesía y buen provecho de los beneficios de otras tendencias del arte internacional, pretéritas o de moda.

Dialoga con la anterior obra, el óleo sobre tela *Camarioca 65*,⁸ encomiado junto a *Nos veremos en la zafra azucarera* y la *Aertransportable sobre Viet Nam*, en la Primera Exposición de Pintura Comprometida de los entonces Países Socialistas,⁹ que tuvo lugar en

⁸ *Camarioca*, 1965. Óleo / tela; 1,40 x 1,77 cm. Col. Lesbia Vent Dumois.

⁹ Ver: Juan Sánchez: "Carmelo, genio y figura. Palabras en el sepelio del pintor", en: *Bohemia*, agosto 24 de 1990, No. 34, pp. 72-74.

Bulgaria, en 1973. *Camarioca 65* y el acrílico sobre tela *Mariel 80*,¹⁰ son poéticas vigentes que se conectan con la diáspora, las migraciones y los desplazamientos humanos, que si bien han existido siempre, han marcado con particular relieve los últimos decenios de la historia de la humanidad y en Cuba han tenido específicas connotaciones.

El 16 de julio de 1990, cuando Carmelo González Iglesias cumplió setenta años de edad, se dedicó —como siempre— a pintar, dibujar, experimentar... Pocas semanas después, el décimo día del octavo mes del año, luego de su partida física, comenzó una renovada admiración por sus telas y estampas, que siempre serán bien apreciadas en cualquier galería, museo o lugar donde se expongan.

En el 2020, cuando han coincidido en fechas cercanas las conmemoraciones por su centenario y el treinta aniversario de su muerte, un estimable número de personalidades, instituciones y asociaciones cubanas¹¹ se han unido, en acertado concierto, amparados en el propósito de llamar la atención, para juntos, continuar sistematizando el legado del ser humano que, desde su vocación por las artes plásticas y desde una actitud formadora y fundadora, nos premió con una obra de infinidad de vertientes, que hoy se nos vuelve insoslayable. La extensa producción plástica de Carmelo González merece ser exhibida de conjunto y reclama estudios académicos; porque se trata de un artista auténtico, de perfil vital, de inmensa capacidad de trabajo y admirable dominio del oficio.



Las tentaciones de San Antonio (Ca. 1945-1950). Tempera/papel

Teresa Toranzo Castillo

¹⁰ *Mariel*, 1980. Acrílico / tela; 1,50 x 1,50 cm. Col. Lesbia Vent Dumois.

¹¹ Entre las cuales destacan el Ministerio de Cultura de Cuba, la Unión Nacional de Escritores y Artistas de Cuba, el Consejo Nacional de las Artes Plásticas, el Museo Nacional de Bellas Artes, Galería de La Habana y la Facultad de Artes y Letras de la Universidad de La Habana, entre otros.